

## 1208. LIEJA EN BELGICA.

### Visiones de Sta Juliana relativas al establecimiento de la fiesta del Corpus.

El siglo XIII es grande entre los que han contribuido á la glorificación de la divina Eucaristía: en él se vió el establecimiento de la fiesta del Corpus Christi, la más tierna y la más popular de las fiestas católicas, la que causa la alegría y el entusiasmo en todos los corazones cristianos. Dios tiene el secreto de verificar las obras mas grandes por medio de los instrumentos más débiles; y según este plan mas maravilloso, el alma escogida para dotar al cielo y á la tierra de esta nueva alegría, vivió escondida á los ojos del mundo sin influencia y sin gloria; era una humilde religión del monasterio del Monte Cornillon, cerca de Lieja. Sin detenernos en referir su vida que fué atravezada de rudas pruebas, debemos referir aquí las visiones por las cuales manifestó Nuestro Señor á Santa Juliana, su misión providencial, declarándole que quería hacer de ella, á pesar de su pequeñez y su obscuridad, el apóstol de la fiesta del Corpus Christi.

Dos años se iban á cumplir que Juliana se había consagrado á Dios entre las hijas de San Agustín (1); no había llegado aún á la edad de diez

[1.] *Acta Sanctorum* Bolland. 5 apr.

y seis años, pero su alma había sido ya prevenida con las bendiciones del Cielo, y avanzaba á grandes pasos en los caminos de la perfección.

Una noche, en las horas que su piedad robaba al sueño para consagrarlas á la oración, Juliana, absorta en amorosos coloquios con Jesucristo, sintió encenderse en su corazón un amor más vivo para con la Santa Eucaristía: esta era la hora que esperaba el divino Maestro. La jóven virgen, rodeada hasta entonces de espesas tinieblas, vió de repente colocarse ante sus ojos el globo de la luna; el astro estaba en su plenitud é irradiaba esa luz apacible que hace el encanto de las noches; mas una línea negra y oscura semejante á una rotura, opacaba su brillo. Avergonzada la jóven de esta distracción y creyendo ser juguete de un sueño, quiso apartar de su imaginación el fantasma y continuar su coloquio con Dios: mas la visión venía sin cesar con una persistencia misteriosa.

Juliana dió parte de su inquietud á la superiora, y siguiendo el consejo de la prudente maestra, que temía algún lazo diabólico, redobló la joven sus esfuerzos para alejar la extraña aparición; pero en vano: ella oraba, ayunaba, solicitaba el auxilio de las oraciones de sus hermanas, y no obstante, la visión volvía cada día más frecuente, más clara y más distinta. Mas ¿cuál era el sentido de ella? ¿De dónde venía ó qué significaba esta importuna imagen?

A esta tortura secreta, Dios agregó luego una prueba más dura. Jesucristo quería que Juliana sufriese por su nombre los oprobios y las burlas de los hombres, La noticia de la visión



no tardó en divulgarse en Liéja: inmediatamente unos dicen que es ilusión, otros vieron el efecto de una imaginación turbada, y otros en fin, quisieron reconocer en ello algún misterio terrible; y la santa tuvo mucho que sufrir de estas habladas indiscretas.

En esta época fué cuando sus superiores divinamente inspiradas realizaron sin que ella lo hubiera expresado el voto mas ardiente de su corazón; concediéndole un pequeño oratorio contiguo á la iglesia del monasterio, desde el cual veía el santo Tabernáculo y á donde podía retirarse sola para adorar al Dios escondido. Allí pasaba los dias y las noches sin tener casi otro alimento que el Pan de los ángeles; tanto que sus hermanas no podían explicarse sin milagro como vivía aun. Mas en medio de estas delicias íntimas se mezclaba siempre la amargura: el globo lunar con su mancha misteriosa no cesaba de perseguir á Juliana. que sufría tanto más, cuanto que era incapaz de adivinar el objeto de esta aparición. Finalmente, después de dos largos años de angustias y de súplicas incensantes al Corazón de su divino Esposo, se le dió del Cielo la explicación tan deseada. Un día que Juliana estaba postrada delante del Santísimo Sacramento, arrebatada por la contemplación del misterio de amor, oyó una voz de lo Alto que le dijo claramente:

“El globo de la luna representa la Iglesia militante y el cielo místico del año cristiano; la mancha que desfigura su belleza indica la falta de una fiesta principal que Dios quiere ver establecida para honrar el sacratísimo Cuerpo de Je-

sucristo, es decir, el Augusto Sacramento del Altar. Es verdad que el jueves de la Semana Santa está consagrado á la memoria de la institución del adorable Sacramento; mas en este tiempo, hay otros misterios llenos de dolor que impiden á la Iglesia festejar como conviene el Misterio de alegría y de amor. Es menester pues escoger otro día en que por una fiesta solemne el universo entero celebre en el triunfo y los cantos de alegría el Cuerpo sagrado de Jesucristo: he aquí las razones de este nuevo culto: se afirmará la fé en el Misterio Eucarístico, que cada día se debilita mas, y debe disminuir mas todavía en los siglos siguientes; dará á conocer mejor á los cristianos fieles, la fuente de vida de donde deben sacar nuevas fuerzas para hacer más grandes progresos en la virtud; en fin, el objeto de esta fiesta es reparar con las adoraciones profundas y los honores magníficos, las irreverencias y las injurias que atacan sin cesar á la Majestad divina en el Sacramento.

Digan lo que dijeren de ello la crítica y la incredulidad, advierte con este motivo Benedicto XIV, debe admitirse esta revelación; pues la realización del hecho á pesar de las contradicciones y las luchas, la sencillez y candor de la que lo ha referido, la santidad y la virtud heroica de Juliana reconocidas por la Iglesia. y los testimonios dignos de fe, de personas muy respetables, no nos permiten ponerlo en duda. (1.)

A las tristezas de la prueba, sucedió para Juliana la mas pura alegría; la explicación del

[1.] Bened, XIV, *De Festis*, ns. 532 y 534.



enigma la haría vislumbrar en el porvenir un aumento de gloria y de honor para su Maestro adorado en el Sacramento de su más grande amor. Mas una nube venia aun á turbar su dicha: ¿cómo podía pensar sin estremecerse que Dios la había escogido para obra tan grande? Por espacio de dos años había empleado la oración y los ayunos para conocer el sentido de la visión misteriosa y veinte años de una vida más y más purificada nó le parecieron demasiado para suplicar al Señor que la descargara de la difícil misión que le había revelado. Dios nó la escuchó, y la humilde virgen, que solo rehusaba por un sentimiento demasiado vivo de su miseria; se puso en fin á la obra.

Juliana descubrió todos los detalles que acabamos de referir, á Juan de Lauzana, canónigo de San Martín de Lieja, sacerdote venerado por su santidad, suplicándole que consultara este asunto con los teólogos y maestros de la ciencia. Juan de Lauzana comunicó el secreto á Jacobo Pantaleón, arcediano de Lieja; á Hugo de Saint Cher, provincial de los Frailes Predicadores y después Cardenal; á Guido, obispo de Cambrai; al Canciller de la Universidad de Paris y á tres doctores de la Orden de Santo Domingo. Todos fueron de parecer que era justo y provechoso para la Iglesia el celebrar la Institución del Sacramento de amor con más solemnidad de la que hasta entonces se había hecho.

Asegurada Juliana de esta manera, quiso mandar componer un Oficio para la nueva fiesta; fué secundada en su piadoso pensamiento por un joven clérigo de su monasterio llamado

Juan, que juntaba al conocimiento de las letras una admirable inocencia de vida y la ciencia de los santos. En 1246, Roberto obispo de Lieja, por una carta dirigida á todo el clero de su diócesis, ordenó que la fiesta del Santísimo Sacramento se celebrara todos los años el jueves después de la octava de Pentecostés. El año siguiente, 1247, los canónigos de San Martín la celebraron los primeros con extraordinaria pompa. Juliana pudo gozar de esta solemnidad; mas nó tuvo el consuelo de verla estendida en la Iglesia universal, porque ella se extinguió con la muerte de los santos el 12 de abril de 1258, legando su misión y su amor al adorable Sacramento, á su piadosa amiga, la Bienaventurada Eva, reclusa de San Martín.

En 1264 Jacobo Pantaleón subió al Pontificado bajo el nombre de Urbano IV, y recordó, á instancias de la Bienaventurada Eva, las revelaciones hechas á la religiosa del Monte-Cornillon cuando él era arcediano de Lieja; por una bula publicada el 11 de agosto, estableció la fiesta del Santísimo Sacramento en la Iglesia Universal, asignándole el Oficio que había mandado componer á Santo Tomás de Aquino. Mas habiendo muerto el Papa Urbano ese mismo año (2 de octubre de 1264), quedó diferida la celebración universal por mas de cincuenta años. Finalmente en 1316, en el Concilio de Viena, Clemente IV decretó se pusiera en vigor la prescripción de Urbano IV; y dos años después, en 1138, Juan 22 ordenó se completara la fiesta; por una procesión solemne en la que sería llevado en triunfo el Santísimo Sacramento; así un siglo



después de las revelaciones de Santa Juliana, quedó definitivamente fundada la gran solemnidad eucarística, y desde entonces no ha cesado de derramar sobre la Iglesia torrentes de gracias y de bendiciones que el cielo había prometido al establecimiento de esta fiesta.

## 1564. LUQUEN EN ESPAÑA.

### Los conciertos agélicos.

En la ciudad de Luquen, situada no lejos del campo de batalla en donde tuvo lugar el famoso milagro de Daroca, en 1239, hacía muchos años se acostumbraba dar á la procesión del Corpus un esplendor extraordinario: en medio de un cortejo magnífico se llevaba al Santísimo Sacramento hasta el monasterio del *Corpus Cristi*, distante de la ciudad como media legua. y construido en el mismo lugar en donde habían estado escondidas las sagradas hostias durante el cembate. El 1º de julio de 1564, para aumentar la solemnidad de la procesión habían contratado un grupo de músicos de la ciudad de Játiva que está á dos leguas de Luquen: mas á la hora que debía salir la procesión no estaban aun los músicos; después de una hora de espera y en medio del disgusto general, decidieron ponerse en marcha.

Mas apenas había salido el cortejo de la puer-

ta de la ciudad, cuando se dejó oír una música armoniosa: el sonido de los instrumentos volvió la alegría á todos los corazones; y se creyó que al fin llegaban los músicos de Játiva; mas á poco como nadie aparecía y continuaba dejándose oír el concierto mas admirable, causó grande admiración á toda la multitud. Unos jóvenes se destacaron de la procesión para saber lo que impedía á los músicos reunirse al cortejo; pero nada encontraron; y además cuando salian de los fieles ya no oían; y apenas volvían á su lugar, llegaba otra vez á sus oídos la más suave armonía. Era claro y nadie pudo dudarle, que Dios había permitido á sus ángeles reemplazaran con sus cantos y con el sonido de instrumentos invisibles el servicio que los músicos informales no habían querido prestar al triunfo del Dios de la Eucaristía.

Esta música celestial acompañó la procesión por todo el camino: y no solo los que acompañaban al Santísimo Sacramento fueron los únicos en gozar de este concierto admirable: un piadoso anciano á quién la enfermedad detenía en el lecho del dolor allá en la ciudad, la oyó perfectamente, y así tuvo el gozo de tomar parte en la solemnidad. (1.)

[1.] G. Canini d' Angiari, *Paste seconda de Miracoll del Santissimo Sacramento*. p. 69, Venecia, 1676.



## 15... Concarneau en Bretaña.

### Quid est tibi, mare, quod fugisti?

«En 1626 se publicó en Paris una obrita tratando del método para comulgar con fruto, escrita por un Padre de la Compañía de Jesús y debidamente aprobada. Allí se encuentra como apéndice la relación del milagro siguiente. Cada año el día de la fiesta del Corpus, se dirige la procesión del Santísimo Sacramento de la parroquia de Beausec á la iglesia principal de Concarneau. Hay que caminar por la playa, durante un cuarto de legua, por un lugar que cubren las olas dos veces al día. Ahora bien, cuando la procesión va avanzando, el mar, contrario á las leyes del flujo y reflujo, se retira, dejando todo el lugar que se necesita para que el cortejo pueda desplegarse libremente.»

El obispo de Quimper, Guillermo Le Prestre, confirma este hecho en un documento auténtico, provisto de su sello y con fecha del 22 de diciembre de 1622. Testifica que cuando era cura de la parroquia de Beausec, en Concarneau, le han asegurado los ancianos que este prodigio se verificaba ordinariamente, y el mismo lo vió con sus ojos muchas veces. A la hora en que el mar cubría la playa, y no podía esperarse según las leyes ordinarias que se retirara antes de cuatro horas, á instancias de los principales de la ciu-

dad mandaba que saliera la procesión, é inmediatamente se retiraban las aguas, dejando el paso libre al cortejo del Santísimo Sacramento. Si el Profeta Rey al recordar el pasaje de los Israelitas por en medio de las aguas del Jordán exclama con alegría: *Quid est tibi, mare, quod fugisti; et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* nosotros con mucho más razón debemos dar gracias al Dios inmortal que obliga así á las olas del mar á reconocer á su Creador y rendir sus homenajes á la divina Eucaristía. (1)

## 1433. AVIGNON.

### La Hostia salvada de las aguas

Era el año de 1226: los Albigenses, dueños de muchas ciudades considerables del Languedoc, se habian reunido en gran número en Avignon. A instancias del Papa Honorio III, Luis VIII padre de San Luis tomó la cruz; y asistido del Cardenal de San Angel, seguido de varios obispos y de muchos señores, puso sitio el rey á Avignon el 14 de junio: la ciudad se rindió el 8 de septiembre siguiente.

Como los Albigenses negaban la presencia real de Jesucristo en la santa Eucaristía, Luis VIII, para celebrar la victoria que acababa de

[1] J. Hautin, S. J. Sacramento amoris Eucharistia. p. 546. Insulis, MDCL.



obtener, quiso hacer al Salvador del mundo pública reparación de los ultrajes que había recibido de estos sectarios en el Sacramento adorable del altar. La capilla de la *Santa Cruz*, que era el santuario más inmediato á las murallas de Avignon y no había sido profanado por los Albigenses, fué el escogido para este acto solemne. El 14 de septiembre, Nicolas de Corbie, obispo de Avignon, llevó allá con gran solemnidad el Santísimo Sacramento, seguido del rey, del cardenal, y de los más distinguidos de la corte, del ejército y de la ciudad. Todos asistieron á la procesión vestidos de color de tierra, ceñidos con una cuerda, la cabeza descubierta y una antorcha en la mano.

Dejaron el Santísimo Sacramento expuesto en la capilla de la Santa Cruz, y todo el tiempo que Luis VIII pasó en Avignon, iba todos los días á rendirle nuevos homenajes. Los habitantes de la ciudad imitaron su ejemplo; y todos los viernes principalmente iban en gran número á visitar al Santísimo Sacramento, recitaban los salmos de la Penitencia, muchos hacían disciplina en expiación del error de que habian participado y defendido tan obstinadamente.

Tal fue el origen de la triple fundación en Avignon: *de la exposición perpetua del Santísimo Sacramento*, que siempre ha gozado desde entonces la capilla de la Santa Cruz, excepto el periodo de la revolución;—*de la compañía de los disciplinantes ó azotados de la Cruz*, de la cual se declaró fundador el mismo rey, y que llevó después el título de *devota y real cofradía de los Penitentes grises*;—y *de la procesión jubilar*, por

la cual la ilustre cofradía conmemora cada veinticinco años, el acto de fe y de expiación que Luis VIII cumplió en su ciudad el 14 de septiembre de 1226.

El mas grande favor que haya obtenido jamás la cofradía de los Penitentes grises, le fue concedido por el mismo Dios; quiero hablar del prodigio por el cual manifestó el Cielo cuan agradable le era la piedad de los buenos Penitentes.

La ciudad de Avignon, construida á algunos centenares de metros de la confluencia del Ródano y del Duvance, y atravesada por un brazo del Sorges, tiene en esta posición preciosas ventajas, pero también hay verdaderos inconvenientes en los tiempos de inundaciones. Así es que, en 1433, las continuas lluvias hicieron desbordarse el Ródano, el Durance y el Sorgue, quedando inundados los barrios mas bajos de la ciudad. Desde el 29 de noviembre entró el agua en la capilla de los Penitentes grises, que estaba entonces, como ahora, situada en las orillas del Sorgue: durante la noche subió tanto la inundación, que el día siguiente, los de la compañía, temiendo que el agua llegase hasta el nicho en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, tomaron una lancha que los condujera á la capilla.

¡Cuál fue su admiración, cuando abrieron las puertas y vieron que las aguas como en otro tiempo las del Mar Rojo y las del Jordán, se habian apartado á derecha y á izquierda á lo largo de las paredes del templo dejando absolutamente libre y seco el camino que conducía al altar!

Les pareció mas grande aun el prodigio cuando, llegando cerca del altar que estaba al misma



piso de la capilla vieron que todo aquello estaba enteramente seco; pues elevándose las aguas del lado de las paredes, como si fueran verdaderas colgaduras, se juntaban en el vacío á su mas alta elevación formando así como una especie de lecho, dice la antigua relación que se conserva en los archivos de la cofradía.

Los dos maistres, Armando y Juan de Pongilhac Faure, después de adorar al Autor de este prodigio se apresuraron á dar parte á otros cofrades; vinieron doce y todos reunidos solicitando cuatro Frailes menores de la Orden de San Francisco, de los cuales tres eran doctores en teología, y el cuarto, bachiller, levantaron el proceso verbal del milagro.

Deteniéndose el agua en medio de la banca que estaba á los lados cerca de las paredes de la capilla, de manera que dejaba una parte toda mojada y la otra enteramente seca, *cortamos con cuchillos*, dice la auténtica del proceso verbal, *esta mitad de la dicha banca, y la encontramos naturalmente seca, tanto por dentro como por fuera*

Para eternizar la memoria de este milagro, de cidió la devota compañía, que en lo venidero, y cada año se celebraría en igual día una fiesta particular: esta es la fiesta que se celebra con solemnidad el 30 de noviembre, día de San Andrés. Por la mañana, todos los miembros de la cofradía van á recibir la sagrada comunión andando de rodillas, y recorren así hasta llegar á la santa Mesa el trayecto bendito preservado milagrosamente de las aguas. Por la tarde después de las vísperas, el predicador les recuerda el milagro de 1433, y el canto del *Cantemus Domino*, que en-

tonó Moisés después del paso del Mar Rojo, precede al acto de desagravio y la bendición del Santísimo Sacramento (1).

1649. Eten, diócesis de Lima (Perú).

## El Niño Jesús en la Hostia

En la costa septentrional del Perú, entre Piura y Lima, se encuentra el pequeño puerto de Eten, que en 1649 formaba una dependencia de Reque. Los Indígenas de Eten hablan un idioma especial, diferente del quichua, y por la viveza de su ingenio y su hermosura física se distinguen ventajosamente entre las tribus ó razas que formaban el antiguo imperio de los Incas.

El cuidado espiritual de esta población estaba confiado á los padres Franciscanos de la Observancia, de la provincia de los doce Apóstoles; y habiendo sabido la noticia del horrible sacrilegio cometido en Quito, y las manifestaciones de fe por las cuales, en todas las poblaciones de la diócesis de Lima, se habian esforzado en reparar el ultraje hecho á la Majestad divina, el clero y los fieles de Eten resolvieron celebrar con una pompa escepcional la fiesta del Corpus que ese

[1]. Cf. de M. de Pellerin, secretario del Comité de los Congresos eucarísticos, según los *Archivos de la Cofradía* y los diversos documentos publicados en Avignon acerca de la célebre compañía en 1740, 1751, 1764 y 1826.



año caía el 3 de junio. Como se acostumbra en toda la América española, comenzó la fiesta la víspera, cantáronse las vísperas con gran solemnidad y se expuso el Santísimo Sacramento en la custodia á la adoración de los fieles. La divina Providencia había escogido esa hora para una gran manifestación eucarística.

Al fin de la ceremonia, el cura, que era un religioso franciscano, fray Gerónimo de Silva Manrique, subió al altar para guardar la custodia en el sagrario: mas luego se detiene sorprendido, pues en la Hostia consagrada acababa de aparecer el rostro de un niño de hermosura deslumbrante, y nó fue el padre el único que vió esta aparición; toda la multitud que estaba en la iglesia la vieron igualmente.

El niño que se veía hasta medio cuerpo, estaba vestido de una túnica color violeta, que resaltaba admirablemente sobre el fondo blanco de la Hostia; miraba de frente á los espectadores, y su rostro estaba rodeado de una abundante cabellera, que dividida sobre la frente caía en bucles dorados sobre sus espaldas.

Sobrecogido de admiración y de alegría, cayó el pueblo de rodillas pidiendo perdón al Señor y dándole gracias al mismo tiempo porque se había dignado visitar á sus hijos de una manera tan admirable.

Con todo eso, no terminaron aquí las maravillas; pues habiendo venido á Eten el prior del convento de Chiclayo para la fiesta patronal de Santa Maria Magdalena, quiso, después de la posesión asegurarse por sus propios ojos del prodigio que le le habían referido: llevó con él tres

religiosos, y estando cerradas las puertas de la iglesia, expusieron el Santísimo Sacramento en un trono, con las luces convenientes. En el mismo instante apareció en la Hostia el niño milagroso, llevando como la primera vez una túnica color violeta, y solo el busto aparecía; al principio no distinguieron los religiosos el rostro, percibiendo solamente los cabellos de la cabeza; mas no tardaron en advertir que tenía envuelto el rostro del lado de la epístola, hallándose ellos del lado del evangelio, de suerte que el niño los volvía por decirlo así, las espaldas. Esta vista les causó gran tristeza, porque se persuadieron que el Salvador les manifestaba así su descontento por las dudas que habían tenido. Volvieron pues á colocar el Santísimo Sacramento sobre el altar, llenos de temor, y renunciaron á proseguir sus investigaciones.

Mas inmediatamente, un nuevo prodigio vino á terminar toda esta serie de maravillas que acabamos de referir. La Santa Eucaristía, es, según las palabras de San Agustín, un signo de unidad, y un lazo de caridad: en la Mesa eucarística todos participan de un mismo pan, y allí es donde se proclama muy alto la fraternidad de toda la familia humana. Ahora bien, la América, dividida en la época de que hablamos en dos razas opuestas y rivales, los Españoles y los Indígenas, los conquistadores y los vencidos, tenía urgente necesidad de que se le recordase esta gran verdad católica: y esto es lo que tuvo lugar en la última y la más significativa de las manifestaciones eucarísticas que se sucedían hacía seis meses en Quito y en el Perú. En efecto' apenas los reli-



gíosos asustados habían colocado la custodia sobre el altar, cuando el divino Niño tan maravillosamente hermoso desapareció, y al momento se vieron brillar en la Hostia inmaculada tres corazones unidos entre sí y de una blancura deslumbrante.

La relación de estos prodigios voló de boca en boca, y no podría calcularse, dice el cronista cuánto contribuyó á hacer que creciera en la América meridional la devoción al Santísimo Sacramento (1).

## 1866. DUBNO, EN POLONIA.

### Aparición durante las Cuarenta Horas (1).

En Dubno, ciudad de distrito del gobierno de Volhynie, existe una iglesia católica que se escapa cuando la abolición: las ceremonias religiosas se hacen allí en la poca solemnidad que permite la presencia de tres eclesiásticos (cosa que es rara en estas comarcas). Los días de fiesta acude allí el pueblo, y la multitud era numerosa el 18 de febrero; pues con ocasión de los últimos días del carnaval se celebraban en dicha iglesia las Cuarenta Horas, como se hace desde tiempo inmemorial. Estaba expuesto el Santísimo Sa-

[1]. Dom. J. Matovelle, *El reinado eucarístico del Sagrado Corazón*, Cuenca, Abril 1892.

ramento, y las personas cercanas al altar vieron derrepente torrentes de luz (apacible pero brillante, que salía de la custodia, y en el centro la forma muy clara de la persona de Nuestro Señor en su humanidad Santa glorificada. Este milagro ha durado *todo el tiempo de las Cuarenta Horas*; y fue visto y atestigado no solamente por los privilegiados, sino por todos aquellos sin escepción, católicos ó cismáticos, que por devoción ó por curiosidad llenaban incesantemente la iglesia.

El cura fue el primero en examinar de cerca esta maravillosa aparición; luego hizo que se acercaran los seglares, que quedaron sobregidos de tal respeto mezclado de temor, que nó sabían como ascender las gradas del altar.

La noticia del prodigio circuló de boca en boca, en la ciudad y en los campos, entre el pueblo y las altas clases de la sociedad. Personas distinguidas de la religión cismáticas habiéndole visto igualmente con sus propios ojos, lo afirman públicamente y la policía se alarma, y hace comparecer ante su gefe al cura para pedirle explicaciones; dió parte del acontecimiento al gobernador, el general Czorkow, que vive en Zitomir, y prohibió, bajo pena de prisión que se hablara de ello á nadie, porque dicen las autoridades, que no es más que un nuevo suberfugio del clero. El cura por su parte presentó una relación detallada al obispo; pero el mismo clero suplica á los testigos oculares guarden silencio respecto al

(1). Esta relación está tomada de una correspondencia publicada por el *Mundo* del 23 de marzo de 1866.



milagro, porque temen con demasiada razón que clausuren la iglesia.

Tal es el hecho en su elocuente sencillez. Todos los medios han parecido buenos para borrarle del espíritu del pueblo; se cree que á fuerza de golpes y de cadenas obligarán á Dios á no manifestarse otra vez, y ordenando que nó se hable de ello, llegarán á sofocar en el pequeño círculo de la ciudad de Dubno la noticia del milagro. Mas la verdad sabe hacerse luz al travez de las mas espesas tinieblas, y mientras más se quiere encubrir la con mentiras, más resplandeciente aparece. Los católicos del pais se atreven á esperar la misma suerte para esta nueva manifestación de la omnipotencia y de la bondad divinas; pues que Dios se ha dignado descubrir un rayo de su gloria en un rincón de la Polonia que es todavía católica, "nó queremos, dicen nuestros corresponsales, ser tan ingratos que no demos parte de nuestra alegría á todos nuestros amigos de Francia y de toda la cristiandad."

## 1657. NAPOLES.

### LA MONTAÑA ILUMINADA.

En 1657, la peste que azotaba el reino de Nápoles, hizo terribles estragos en el territorio de Cava: el terrible azote hizo numerosas víctimas principalmente en los pueblos situados al pie del

Monte Castello, y algunos fueron casi enteramente destruidos.

Un anciano sacerdote, bajo la impresión del miedo, se había aislado hacia algún tiempo, y encerrado en su casa para escapar del contagio: mas una mañana, no oyendo llamar la misa en la parroquia y notando que las calles estaban casi desiertas se decidió á salir; y luego supo que todos los sacerdotes que servían en la iglesia habían muerto, y que gran parte de la población había sido arrebatada por el azote. El terror que experimentó con esta noticia no le impidió sin embargo ir á la parroquia el dia siguiente para celebrar los santos misterios.

Al toque de la campana se reunieron unas quince mujeres: grande fue la devoción del anciano al ofrecer el sacrificio para suplicar al Señor que se compadeciera ya de sus hijos; y á la hora de la consagración permaneció largo tiempo en oración absorto en una especie de éxtasis.

Terminada la misa llamó á las mujeres á la sacristía; y distribuyendo entre todas el caliz, el incensario y los cirios encendidos, se revistió de la capa y les dió parte de una inspiración que él creía venía del cielo: quería llevar el Santísimo Sacramento á la cima de la montaña para bendecir desde allí los pueblos que tanto sufrían con la peste.

Púsose pues en marcha el piadoso cortejo, y cuando llegó á la cumbre del monte, el sacerdote trazó para diversos lados hacia las campiñas inmediatas la señal de la cruz con la Hostia de salud.



Y desde ese día cesó el azote no solo en el territorio de Cava, sino en todo el reino.

La memoria de este acontecimiento se conservó con gran cuidado; y cada año se renovaba la bendición solemne que el anciano había dado en un día de tan grande angustia. En la serie de los tiempos quedó fijada en la octava de la fiesta del Corpus y se hizo en la tarde: todavía en nuestros días se celebrá, y la procesión que sale de la iglesia de la Anunciación al pie de la montaña, se compone solamente de hombres: nada iguala la hermosura del espectáculo que presenta esta ceremonia, en el monte en que la montaña se ilumina con miles de luces, para anunciar á todas las poblaciones de los alrededores que el Santísimo Sacramento ha llegado á la cima: la Hostia santa permanece allí expuesta durante una hora, que los fieles pasan en la oración y el recogimiento más profundo. Finalmente, el sacerdote da la bendición y el cortejo desciende lentamente las pendientes de la montaña (1).

(1) Cf. Relación del abate Steph. Apicella, enviado al Congreso eucarístico de Turin; *Atti del Congresso*, vol. II, p. 16.

(2) Silv. Petrasaneta, S. I. Thaumasia vere religionis contra perfidiam sectarum, tom. III, p. 74.—Romæ, 1643.

## 1603. ISLA DE CHIO.

### EL MILAGRO DE LA LLUVIA.

En 1603, la isla de Chio se veía amenazada de una gran penuria, porque habiendo cesado las lluvias hacía dos años, estaban estériles las campiñas. En esta urgente necesidad, los Turcos suplicaron á los cristianos que hicieran una procesión con el Santísimo Sacramento para implorar la misericordia divina.

Pronto se organizó el cortejo, y los musulmanes quisieron que sus tropas en gran uniforme hiciesen escolta al Dios de la Eucaristía. Este acto de fe en una población desolada no fue inútil, porque apenas comenzaba la procesión á desfilar por las calles cuando el cielo se cubrió repentinamente de nubes, cayendo la lluvia en tanta abundancia que tuvieron que volver precipitadamente á la iglesia.

Estas lluvias benéficas duraron tres días, volviendo á la tierra su fertilidad, y prepararon una cosecha abundante. El milagro fue tan notable, que muchos mahometanos se convirtieron, y el gobernador quiso recompensar á los cristianos otorgándoles preciosos privilegios (1).

(1). Cf. El Diario de Lourdes, El Universo.



## 1888. Lss maravillas eucarísticas de Lourdes.

Desde la peregrinación nacional de 1888, las grandes peregrinaciones de Lourdes han ofrecido un carácter particular; el de una demostración eucarística en que el divino Sacramento ha hecho resplandecer admirablemente su gloria y su poder.

Es verdad que en los piadosos homenajes de las multitudes á su Santísima Madre, nunca era olvidado Nuestro Salvador Jesús; —es verdad igualmente que si María obraba milagros en los cuerpos y en las almas, éra siempre por la virtud omnipotente de su Hijo, cuya presencia real domina la gruta bendita, y que es el Dios único autor de toda maravilla: *qui facit mirabilia solus*. Mas este año, según la observación del *Diario de Lourdes*, “quiso nuestra buena Madre ocultarse ella, para que resplandeciera su divino Hijo en la Eucaristía. A diez y ocho siglos de distancia hemos asistido á las escenas del Evangelio: como el día de su entrada á Jerusalén, millares de testigos gritaban *hosanna* al Hijo de David, y Jesús pasaba bendiciendo á la multitud y curando todas las enfermedades.”

He aquí algunos detalles acerca de estos prodigios verificados por el Cristo eucarístico y de las tiernas oraciones que los han acompañado(1).

“El *Magnificat*, que es en Lourdes el canto de acción de gracias por los favores obtenidos,

había resonado rara vez en la mañana del 21 de agosto de 1888. Es verdad, que si hubiéramos podido ver en las conciencias, se nos habrían revelado muchos milagros en el orden espiritual; pero María se había mostrado sorda á las súplicas de esos innumerables enfermos que la esperanza de una curación había traído á sus pies.

“Además, estaba escrito que este primer día acabaría como había comenzado, esto es, por la prueba. En el momento en que la procesión de las antorchas trazaba sus dos interminables líneas de luces á lo largo de la pradera, se desencadenó de repente una tempestad, obligando á todos á volverse precipitadamente á sus posadas.

“Este contratiempo del primer día, debía servir para hacer resaltar mejor las inolvidables impresiones del día siguiente.

“A vista de los peregrinos entristecidos, aunque nó desalentados, un pensamiento del Cielo había germinado de repente en el corazón de un piadoso eclesiástico, ¿Porqué no habia de hacerse una ovación triunfal al Santísimo Sacramento, y porqué mientras el Dios de la Eucaristía sería llevado en medio de los enfermos, no habia de dirigirle toda la multitud las mismas aclamaciones, las mismas súplicas que obtuvieron en otro tiempo tantos milagros durante la vida del Salvador.?”

“Este proyecto no podía menos de ser acogido favorablemente por el R. P. Picard que es el hombre de las santas audacias: en pocos momentos, las palabras propias del Evangelio fueron recogidas, impresas en una hoja pequeña y distribuidas á los peregrinos.